



## Crítica de arte

AMALIA CROSS

Centro Cultural La Moneda:

# Proyecto de tren instantáneo

La invención del tren, en el siglo diecinueve, significó una alteración radical del mundo y de nuestra experiencia en él. En Chile, ese cambio se da en 1851 y en 1884 se consolida con la creación de la Empresa de los Ferrocarriles del Estado (EFE). Sobre su impacto en la cultura local, en los últimos 140 años, trata la exposición "Por la línea corre el tren", curada por Amari Peliowski y José de Nordenflycht, en el Centro Cultural La Moneda. Ellos han seleccionado más de 700 piezas —valiosos documentos, fascinantes obras y extraños objetos— que muestran "los imaginarios asociados al ferrocarril" desde la tecnología, el arte y la ciencia.

"La velocidad de los primeros ferrocarriles producía espanto —se lee en un manuscrito de Joaquín Edwards Bello—, un vértigo de velocidad, de negocios y de vida nueva". Ese vértigo da cuenta de lo que el tren le hace al sujeto moderno al modificar su forma de mirar el espacio y de percibir el tiempo, transformando el paisaje y su representación. Esto último determina un proceso (en la historia de la pintura chilena) que va



Portada Revista En viaje, 1944, Colección Biblioteca Nacional.

desde la incorporación del ferrocarril trasandino en una vista panorámica que pintó Thomas Somerscales del Valle del Aconcagua, hasta la representación fugaz de una locomotora que deja en el aire una mancha de color blanco flotando en las obras de Juan Francisco González y Pablo Vidor.

Un poco más allá, en el muro siguiente, se encuentran tres de los catorce paneles del mural que realizaron Voluspá Jarpa y Natalia Babarovic para la Estación de Rancagua en 1994. Esto me recordó

la importancia que tuvieron esos viajes en tren para su obra. Al respecto, Babarovic señaló que "la experiencia de observar el paisaje desde un vehículo en movimiento y recordarlo es una de las pocas claves que puedo dar de mi trabajo". Y luego enumera lo que vio desde la ventanilla: "Una acequia que corre de norte a sur, humo ne-

gro, tierra labrada, pastizales con caballos, tierra negra, un potrero largo con paja recién cortada, una hilera de postes de teléfono... la línea del tren". ("Paisajes y pantallazos", Editorial Hueders, 2014).

Por esa línea han circulado millones de personas y por sus rieles se han desplazado importantes proyectos políticos como el Tren Popular de la cultura durante el gobierno de Allende. Pero también el tren crea una cultura propia (en sus prácticas y objetos) visible en las creaciones de sus trabaja-

dores: una ingeniosa olla a presión o una escultura con forma de robot soldada con piezas de trenes en desuso. Además, están las obras de Norton Maza, Leonardo Portus y Enrique Flores, entre otros artistas contemporáneos, que recuperan la escala de los trenes de juguete. Pero es quizás en las películas que se proyectan

donde mayor importancia adquiere el ferrocarril, porque el cine puede ser imaginado como un híbrido resultante entre los dos principales inventos del siglo diecinueve: el ferrocarril y la fotografía. Si la primera proyección de la película "La llegada del tren a la estación" de los hermanos Lumière (en 1895) hizo que los espectadores salieran arrancando de la sala, asustados por el tren que se les venía encima, hoy nos quedamos horas, frente a las pantallas, esperando que los trenes vuelvan a ser parte fundamental de nuestras vidas. Ese deseo colectivo lo pude ver en la alegría que sentían las personas que visitaban la exposición al momento de narrar a sus acompañantes las historias que el tren movilizaba desde sus recuerdos hasta la actualidad. Y también se podrá ver, paralelamente, en un ciclo de películas que acompañan la exposición y que abordan el vínculo entre los trenes y el cine chileno en la Cinemateca Nacional.

Es por eso que hoy, más que nunca, vuelve a tener sentido el "Proyecto de tren instantáneo" de Nicanor Parra, un tren tan largo que cubre la distancia entre Santiago y Puerto Montt y más allá.